



## PROVERBIOS MORALES

JON  
JUARISTI

## DIVORCIOS

Socialistas y nacionalistas parecen hoy más distanciados que nunca.

No es un mal punto de partida para la regeneración del PSOE

**E**SCRIBO esta columna antes de la votación general del 38 Congreso del PSOE. Cuando se publique, sabremos ya quién ocupará durante los próximos años la secretaría general del principal partido de la oposición en el caso de que éste sobreviva a la presente crisis interna, que no es sólo de liderazgo. Por mi parte, creo que sería trágico para la democracia española que el PSOE desapareciera, y le deseo sinceramente suerte y acierto en la elección. Ninguno de los dos candidatos goza de las ventajas de la virginidad gubernamental que favoreció en su día a Rodríguez Zapatero. Desde fuera de la izquierda, sería absurdo, hoy por hoy, alimentar la esperanza de que puedan impulsar un cambio hacia la sensatez. Incluso socialistas añejos como Joaquín Leguina y José Antonio Maturana se muestran, en este asunto, más escépticos que la propia derecha. Y es que quizás el mejor candidato para los tiempos presentes habría sido quien, por motivos evidentes, era también el único imposible por imposibilidad histórica, lógica y hasta metafísica: José Luis Rodríguez Zapatero, que ha adquirido, gracias al batacazo y a la musa del arrepentimiento, una prudencia crepuscular digna

de Confucio. No estaría mal que la nueva dirección salida del Congreso lo fichara como consejero áulico, pero me temo que no lo harán ni hartos de grifa. La etnografía política española, tanto en la izquierda como en la derecha, cada día se asemeja más a la mexicana.

Un síntoma alentador de la actual situación del socialismo español es, sin duda, su divorcio de los nacionalismos. Que Eguiguren haya perdido su encanto y resulte hoy una figura patética para los socialistas en general y para el aparato del partido en particular no tiene misterio alguno. Su propuesta de abrir un proceso constituyente vasco, más que una ocurrencia demencial, como piensan muchos, supone una tentativa desesperada de sobrevivir a la inminente liquidación electoral del Partido Socialista de Euzkadi buscando hueco en la que previsiblemente será una nueva mayoría nacionalista en el parlamento de Vitoria. No me refiero a una salida personal. Eguiguren cree —y sospecho que lo ha venido creyendo desde hace bastantes años— que, a corto o medio plazo, no hay más izquierda posible en el País Vasco que la izquierda abertzale y se esfuerza en ahorrar sufrimientos a su partido empujándolo hacia ese campo. Lo imperdonable es que se le haya concedido durante tantos años el papel de oráculo. Las consecuencias de ese error, que empezaron a hacerse sentir en las últimas elecciones locales, se revelarán mucho más devastadoras aún en los años venideros, y no sólo para el PSE.

Pero, en fin, el hecho es que el PSOE y los partidos nacionalistas parecen hoy más distanciados que nunca. No es un mal punto de partida para la regeneración. La duda está en si sabrán aprovecharlo. El viernes, en el informe de su gestión al 38 Congreso, Rodríguez Zapatero afirmó que el objetivo del socialismo español no debe ser derrotar al PP, sino derrotar a la crisis. Los aplausos se hicieron esperar. No pocos delegados debían de soñar todavía en pactos del Tinell y cordones sanitarios. Si así fuera, les convendría —y nos convendría a todos— que se dieran prisa en despertar.